

Séptimo Certamen Internacional de Cine de Montaña Ciudad de San Sebastián

Antxon Iturriza

No podemos empezar este año, como en reseñas anteriores, proclamando el nombre de la película ganadora del Certamen de Cine de Montaña de San Sebastián. La séptima edición pasará a la historia como la primera en que el «Aritza de Oro» se quedó sin adjudicar, por decisión de un jurado que quiso dejar patente que entre las películas presentadas no había ninguna que reuniese la calidad y originalidad merecedoras de tal distinción.

Desde nuestro punto de vista, por supuesto que subjetivo, creemos que la decisión del jurado fue acertada. Ya que si bien no es deseable la imagen de dejar premios sin adjudicar, todavía lo es menos el concederlos a películas que no van más allá de la simple corrección, porque estaría contribuyendo a un desprestigio del Certamen y a una devaluación de la importancia de sus galardones.

Este detalle es un exponente que puede definir un certamen donostiarra que no se ha caracterizado por su brillantez. El número de películas a concurso ha sido inferior al de años pasados y entre ellas no ha aparecido el título que pudiera marcar con su impronta toda una edición, como lo hicieron *Annapurna*, de Germain, o los *Eiger*, de Dickinson y Baur en años anteriores. En este sentido, siempre nos quedaremos con la incógnita de si la película de Werner Herzog sobre Messner, que tanta expectación había despertado y que a última hora no llegó, pudo haber ocupado ese puesto de honor que quedó vacío.

Pocas expediciones

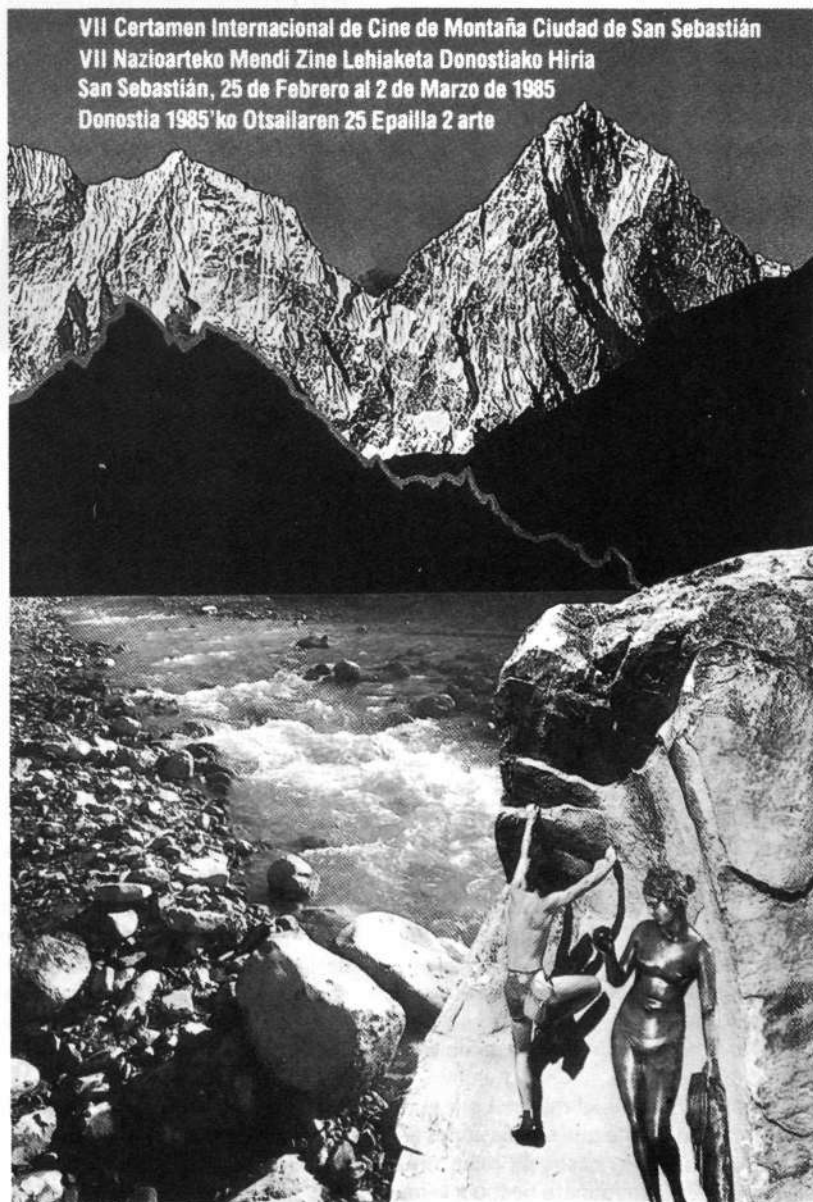
A falta de la película de impacto, el resto podría incluirse dentro de un nivel de calidad apreciable, pero sin llegar en la mayor parte de los casos al sobresaliente. Es un hecho, que cada vez se filma con mayores posibilidades y que los resultados ganan consecuentemente en perfección. El problema del cine de montaña actual —del extranjero, que no del nuestro— es más el de la falta de originalidad, de caminos nuevos, que la carencia de medios.

Agrupando por temas las películas presentadas, habría que decir que fueron únicamente dos películas las que completaron

el capítulo de expediciones. Número desusadamente escaso, en un tema que en años anteriores ha sido el más representado. Una de ellas fue *Makalu*, una película hecha en

casa, con todas las limitaciones que ello implica y pero que tuvo corrección y la virtud de ser breve. Y la prueba de que la brevedad es una virtud que no siempre se alcanza, fue la película francesa *Gasherbrum*, inflada de diálogos, en un esfuerzo por llegar a una hora de metraje exigida por la televisión. A duras penas el realizador consiguió el objetivo, pero a costa de aburrir a los espectadores, como pocas veces hemos visto en la historia del Certamen.

Lo mejor, el público



Cartel oficial.

El esquí, bien, el resto, flojo

Teniendo en cuenta que el cine que puede ser considerado dentro de la Espeleología y la Naturaleza quedó casi inédito, hay que hacer mención del capítulo de esquí, donde se dieron dos películas especialmente reseñables. La francesa *Apocalypse snow*, que tuvo, además de la calidad y ligereza de imágenes a que nos tiene acostumbrados Didier Lafond, una buena dosis de originalidad en su argumento. La otra a apuntar fue *Turia*, con un corte más clásico, pero que aportaba la novedad del descenso directo de una pendiente de 50°. Entre ambas suponemos que barajaría el jurado el premio de esta especialidad, que finalmente se decantó a favor de *Turia*, de M. Torend.

El público, siempre es amigo de la espectacularidad y es lógico que el premio «Manos de Plata», que se concede a la película que alcance mayor votación entre los espectadores fuera a parar al conocido realizador galo Laurent Chevallier, por las impresionantes tomas que ha logrado sobre el descenso de rápidos y cascadas en kayak por ríos de Córcega. La película se titula *Corsikayak* y se hizo acreedora, además, al premio a la mejor fotografía. Fue, para nuestro gusto, una de las más relevantes de las vistas en toda la semana.

A la búsqueda del exotismo

Aunque dentro de un estilo completamente diferente, hay que hacer mención de la película *Séptimo planeta*, una reconstrucción del accidente de un pionero de la aviación sobre los Andes. Para el espectador el ritmo resultó excesivamente lento; aunque hay que reconocer que la realización de Ducroz tuvo detalles de mucha calidad.

Finalicemos este repaso haciendo mención de dos películas que podríamos definir como «exóticas» o novedosas por el medio en que se desarrollaban. *Aratityope*, de ese incansable aventurero que es Jean Marc Boivin y que esta vez se ha adentrado en el Amazonas a la búsqueda de una extraña montaña perdida en el océano de la selva más grande del mundo. Se llevó el premio de Naturaleza, aunque en este sentido nos permitimos cuestionar la forma un tanto gratuita y efectista con que matan a flechazos a una anaconda.

La otra película, también francesa, por supuesto, a que hacíamos referencia, fue *Acantilados del Océano*, que constituyó una delicia estética, una exaltación de la belleza del paisaje de las costas de Tasmania. Un film relajante y agradable de visionar, que se llevó como recuerdo el premio «Pluma de Oro».

Pasando al Super 8, el material presentado fue más abundante que en ocasiones anteriores y en algunos casos de buen nivel. Está claro que es un formato hecho a la me-



Los galardonados en el estrado del Astoria.

Entre las actividades paralelas, se organizó una exposición de pintura sobre montaña.



Fotos: Santiago Yáñez

didia de las escasas posibilidades de los realizadores del Estado y en el que pueden moverse con un cierto equipamiento, al comparar medios con resultados, porque en formatos grandes los realizadores extranjeros se mueven en otra galaxia de presupuestos.

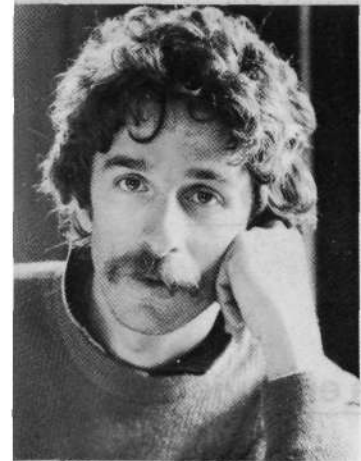
ETB o J.R.

Y una vez más tendremos que hablar de la realidad del cine vasco, que en conjunto ha tenido una meritoria representación en el Certamen. Como hemos apuntado anteriormente, fue para *Makalu*, de Xabier Erro, el «Gorosti de Plata» al mejor trabajo de nuestros realizadores, pero hay que hacer mención, por la sensibilidad que derrocharon, de las dos películas de David Hernández, tan breves como agradables de contemplar.

Es una muestra de que si este cine tuviera una salida comercial más clara y un mayor apoyo institucional se podrían hacer cosas de mérito, como se está demostrando en el cine comercial. Y ni siquiera hay que pedir que se suelte el dinero público sin contrapartida alguna. Ahí está nuestra flamante

ETB con una programación repleta de telefilmes americanos, mientras se siguen sin programar las películas de nuestros realizadores de montaña, muchas de las cuales duermen el sueño de los justos, olvidadas en algún cajón de la casa grande de Durango. Pero, claro, mientras los J.R. y similares puedan seguir hablando euskera con acento tejano, nuestros realizadores tendrán que esperar turno para contar a la audiencia aventuras reales con protagonistas de la propia tierra. Ni siquiera el chauvinismo, que tanto se derrocha en este país para algunas cosas, parece que es suficiente para cambiar algunas querencias.

Siguiendo con ETB también podríamos hablar de la excelente posibilidad que está desaprovechando de incluir cine de montaña en su programación, teniendo como tiene guardados, no sabemos si también olvidados en sus archivos, un buen número de excelentes filmaciones de varios países. Pero tampoco hay que insistir demasiado. En Prado del Rey nos tenían ya acostumbrados a actitudes semejantes: para los jóvenes espectadores más vale una buena guerra de galaxias que una escalada en el Himalaya, o el descenso de un río en piragua.



Didier Lafond presentó cuatro películas al Certamen donostiarra.



Michel Torend, el esquiador de Turia.

del Certamen donostiarra existe un riesgo cierto en su continuidad, que sigue estando todavía basada en el nombre de David Hernández. Y sería lamentable que después del esfuerzo que ha costado llegar tan lejos, el globo del Certamen se pinchara en un instante.

Limitar los pueblos

Y vamos a cerrar este comentario con un tema que puede levantar ampollas, porque es uno de los aspectos más polémicos del Certamen. Hablamos de los circuitos que se programan por diferentes localidades vascas, una vez finalizadas las sesiones oficiales en Donostia.

Somos testigos de los problemas que éste y otros años ha generado esta sección que se ha venido a llamar, por mimetismo con el Festival grande donostiarra, de «Barrios y Pueblos». Pues bien, este año han sido nada menos que 35 pueblos los que han solicitado contar con películas del Certamen. Y creemos, y lo vamos a dejar claro, que esta dinámica se tiene que cortar. Que tiene que ser restringida a unos pocos puntos concretos, escogidos por su importancia o aceptación popular en las cuatro provincias. Es un hecho que cada año los realizadores son menos proclives a ceder sus películas para estos circuitos, en los que las condiciones de proyección son en muchos casos más que precarias. Todos los años hay películas que deben retornarse a sus autores con daños importantes en las cintas, lo que causa al Certamen, además de un perjuicio económico, un desprestigio mucho más difícil de cuantificar.

Al público, «Aritza de Oro»

Y vamos de un aspecto negativo a otro mucho más esperanzador. El público del Certamen nunca aparece en el palmarés, pero tiene bien merecido un «Aritza de Oro» simbólico por la respuesta rotunda que está dando año tras año a este ciclo de películas. El que durante casi todas las sesiones se llenara una sala de mil cuatrocientas localidades es el detalle más representativo de lo que decimos. Dando una ojeada a la historia y acudiendo al símil taurino, habría que decir que en siete años el Certamen ha pasado de la plaza de carros a la Monumental.

Este es el gran éxito y al propio tiempo la responsabilidad que corresponde a los organizadores de cara al futuro. Aquí habría que decir aquello que repiten tantas veces los artistas, que es tan difícil llegar como mantenerse en el éxito. Y en estos momentos las dimensiones del Certamen son tan grandes que cada vez resulta más problemático mantenerlo en pie con las estructuras

actuales. El voluntarismo, la entrega de unos organizadores aficionados, tiene unos límites que las exigencias que tiene ahora el Certamen han sobrepasado ampliamente. Durante siete años se han ido dando respuestas a los problemas planteados en cada momento. Y estimamos que, mirando hacia el futuro, hay que ir pensando en que los organizadores del Certamen adquieran un cierto grado de profesionalidad, que pueda proporcionarle las dos cosas más importantes que ahora necesita: una estabilidad que sea garantía de continuidad y una dedicación que permita responder a las exigencias de calidad que se corresponden con su público y categoría. Hay una necesidad perentoria de abrir nuevos mercados, para que no ocurra como este año, en que casi todas las películas han sido francesas. Y eso sólo se puede lograr con una dedicación plena a ese trabajo, desplazándose cuando sea necesario al extranjero a captar películas, o acudiendo a otros festivales.

No nos podemos engañar, que bajo esa apariencia de solidez que hay tras la fachada

ACTA DEL JURADO

Reunidos en San Sebastián, el 28 de febrero de 1985, el Jurado del VII Certamen Internacional de Cine de Montaña, Ciudad de San Sebastián, en «Formato de 16», compuesto por:

- Renato Cassarotto
- Javier Garreta
- Juan Bautista Maiz
- Guillermo Maldonado
- Guy Martin

y como preámbulo, el Jurado lamenta el no haber podido conceder todos los premios estipulados en las bases del Certamen entre las películas presentadas al Concurso.

Así mismo cree que debido a unos determinados condicionantes, éstos obligan a una excesiva duración de algunas películas en detrimento del resultado final de los mismos.

Por lo tanto el Jurado acuerda conceder los siguientes premios:

— Gran Premio «Ciudad de San Sebastián», «Aritza, Roble de Oro», *Desierto*.

— «Pagoa, Haya de Oro» a la mejor película de Naturaleza y Ecología a *Aratityope*, de J.M. Boivin y P. Bouhin.

— «Pagoa, Haya de Oro» a la mejor película de Esquí a *Turia*, de M. Torend.

— «Pagoa, Haya de Oro» a la película *Séptimo planeta*, de D. Ducroz.

Esta película nos presenta una mezcla de estilos, donde el documental, la historia y la leyenda conviven. Se distingue de las demás por su calidad histórica, aunque no es perfecta en su realización.

— «Gorosti, Acebo de Plata» a la mejor película de un realizador vasco, *Makalu*, de Xabier Erro.

— Premio «Jean Jacques Ricouard», «Pluma de Oro» a *Las redes del Océano*, de G. Sourice.

Esta película presenta el respeto y cuidado que el montañero tiene hacia la ecología y el entorno que le rodea.

— Premio a la película de mejor fotografía a *Corsica Kayack*, de L. Chevallier.

— Premio a la película de mejor sonido a *El Séptimo Planeta*, de D. Ducroz.

Así mismo el Jurado tiene a bien conceder menciones especiales a las siguientes películas:

— «Gorosti de Plata» a la película de mejor montaje, *Apocalipsis snow*, de D. Lafond.

— «Gorosti de Plata» a la película que ha demostrado mayor sensibilidad, *Sueños*, de David Hernández.

VOTACION POPULAR

«Manos de Plata» a la película con mayor voto popular a *Corsikayak*, de L. Chevallier.

Le sigue en orden de votación, *Apocalipsis snow*, de D. Lafond.

SUPER-8

En San Sebastián a 28 de febrero de 1985.

Reunido el Jurado del VII Certamen Internacional de Cine de Montaña, «Ciudad de San Sebastián», en su formato de Super-8, compuesto por:

- Iñigo Mauleón
- Juan Miguel Gutiérrez
- José Alonso

ha decidido otorgar el premio: — «Aritza, Roble de Plata» y 50.000 ptas. a la película *Mediterráneo*, de Miguel Angel Gallego (Murcia), por la solidez de su guión que consigue mantener el interés y la emoción del espectador durante toda su duración.

— «Pagoa, Haya de Plata» y 25.000 ptas. en el apartado «mejor película de alpinismo» a *Marcha del Tao*, de Miguel Angel Adrados (Oviedo), por la poesía que se desprende de sus imágenes unida a un concepto filosófico de la escalada.

El Jurado ha decidido declarar desiertos los apartados de Montaña y Naturaleza o Ecología.

El Jurado considera oportuno hacer mención especial a la calidad de imagen y sonido de la película *Marcha del Tao*, de M.A. Adrado.